





PALABRAS Y SUSPIROS
EN EL AIRE



José María García Plata

PALABRAS Y SUSPIROS
EN EL AIRE



Primera edición: octubre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© José María García Plata

ISBN: 978-84-17548-12-4

ISBN digital: 978-84-17548-13-1

Depósito legal: M-25100-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A María de los Ángeles, mi esposa,
que ha soportado horas de soledad mientras
yo escribía estos versos.*

*Y para mis hijos, Merche y José que,
cuando llamaban por teléfono preguntando por mí,
siempre recibían la misma respuesta de su madre:
«arriba, en su ordenador».*

Un beso.



Índice

Prólogo	11
Un poema en la retina	13
El tren de la esperanza	15
Te quiero.....	17
Luna yerta.....	18
Esos versos.....	20
¡Qué triste!.....	21
Antojos de amor.....	22
Ayer	24
Todo es misterio... ..	25
Será mi destierro.....	27
Homenaje al poeta Manuel Barajas Ulloa.....	28
Sabina... ..	29
Escuchemos al destino	30
Por las Cañadas del Teide	32
Cuando salga la luna	34
Quién sabe... ..	35
Sol y luna	37
Paréntesis de primavera.....	38
¡Hazme un poema!.....	40
Sólo espinas.....	41

Cuando amanece en el Sahara.....	42
Se está gestando un poema.....	43
Alta primavera	44
Vendaval.....	46
¿Recuerdas?	47
Páramos de Burgos	49
Desamor	51
Rastrojos de avena y trigo.....	52
A Fernando Pessoa	54
Barcos parias	56
Llora como un niño	58
Las palomas.....	59
La galerna	60
Yo quisiera saber.	61
Amor impuesto.....	62
Agravio	63
Verano extremeño.....	64
Cuando te miro.....	66
Aquí me tienes	68
Y si tú y yo.	70
Si volvieran.	72
Si un día.	74
Hoy has vuelto, pero es tarde.....	75

Prólogo

Dicen que la buena poesía es aquella que cuando se lee deja posos en el alma, la que no se olvida tan fácilmente, la que perdura en el tiempo, porque algo en ella nos ha conmovido las entrañas. Esa es la que trata de escribir José María García Plata, con un verso exquisito y elegante, utilizando los mejores mimbres de que dispone en cada momento, o lo que es lo mismo, la palabra más apropiada. Para ello, no escatima en tiempo. De quienes lo conocen es sabido que perfila el poema cuando las musas acuden a inspirarlo, pero después lo criba, lo poda y busca de forma permanente el término cadencioso que le dé el ritmo perfecto. Eso explora en sus obras: la perfección, aunque como humano sabe que no es del todo posible, pero lo intenta y se acerca a lo bello con esa fuerza que solo él destila, para deleite de quienes lo lean. El resultado no se deja esperar. El papel en blanco se traduce en un conjunto de palabras en donde impera la coherencia, resaltan las metáforas y aparecen las imágenes, que le dan visibilidad al texto y trascienden lo escrito en el papel. Como ejemplo valgan las dos estrofas siguientes de *Palabras y suspiros en el aire*, título del

poemario que nos ocupa en este prólogo, referidas a los meses de enero y junio, respectivamente:

Mi infancia, almíbar y villancicos
que me arrullaron en cuna de oro,
sobre estructuras de telarañas.

Hay pájaros de vuelo corto
que piruetean, colegiales, sobre la tierra marchita
o en lo que ayer fue riachuelo y hoy es lágrima
entre limos.

El amor que José María García Plata siente por la palabra o por la poesía, es superlativo y eso es lo que trata de transmitirnos, con respeto hacia ella y sencillez y humildad.

Les dejo con *Palabras y suspiros en el aire*, para que lo disfruten tanto como yo lo he saboreado al desgranar cada uno de sus versos.

MARÍA M. LÓPEZ

Un poema en la retina

Hace días que no me veo ni siquiera en los espejos
de los charcos, y huyo para encontrarme.

Las escalas de la noche guían mis pies
hacia la cumbre, y con pasos indolentes
marco el ritmo en la subida, baile lerdo
que al minuto me incomoda.

Busco paz para mi alma y lucidez para el verso,
y sé que puedo encontrarlas,
porque conozco el aparte donde curo mis heridas
o simplemente me indago.

Arriba, ya a cielo limpio, me siento ombligo del mundo,
parte esencial de universo, y en mis delirios de Ícaro
alas de plata me elevan hacia un planeta fingido.

Pero hay un lastre en las sombras
que desvanece mis sueños,
y se empeña en arrastrarme adonde los hombres
se enfangan en su barro primitivo.

¡Ay, larga noche de ausencias!,
noche que te despedazas sin que nadie lo remedie.

¡Qué nimio me veo ahora entre lo ancho y lo inicuo,
entre el influjo que duerme y la angustia que me oprime!

El astro envuelto en un nimbo levanta su torpe vuelo
y no mira hacia la tierra.

—¿Qué sucede?, le pregunto.
No contesta, pero sus largos pinceles
manchan de carmín las nubes.

—Quítate el vestido rojo, le sugiero.
Ponte el de escarcha y violeta o aquel con lunares
verdes que luces en las verbenas.

De rodillas miro al limbo,
pero hay un tiempo de inquietudes
en que nada evoluciona.

Luego, una aurora boreal se despliega
en bello lienzo por los ámbitos,
y una brisa cadenciosa rumorea entre los pinos.

Yo vuelvo sobre mis pasos con un signo de certeza,
y un poema en la retina.

El tren de la esperanza

En sus rostros se desdibuja la sonrisa.

Es flamante madrugada
y los jóvenes esperan en los andenes
de una estación ausente, a un tren que se demora.

Fuera, cuelgan cuchillos de hielo de las cornisas
y una pátina blanca cubre el suelo y lo embalsama.

Nada pervive en aledaños. Nada se impulsa o estimula.
Tan sólo en el óvalo del reloj crucificado frente
a las vías late un hálito de vida:

«La una y diez», marcan sus brazos fieles.

Es entonces cuando se oye un tamborear
acompañado y unos silbidos agudos.

El haz de luz mancha la niebla y la perfora
y aparece el gran dragón de acero
envuelto en la humareda.

Todo surge en el preciso instante:
Las lágrimas, los abrazos, los adioses...

El tren parte de nuevo y se hunde en el vano de la noche,
escollo de aliento caminando casi a ciegas.

«Adiós mi España querida», modula la voz irregular
de uno de los jóvenes que se ausentan.

Algún suspiro, luego un silencio de trance se apodera
del convoy, un mutismo que incomoda.

Cuando las últimas sombras reviertan en el albor,
habrán cruzado la frontera. Y nuestros jóvenes,
con sus sonrisas desdibujadas, con sus ricas cargas
de cultura, se instalarán en Lyon, Zúrich
o por la cuenca del Ruhr, al borde siempre del progreso.

Y esperarán, aunque pasen muchos años,
como hicieron un día sus mayores,
a que los retornen al país de procedencia.

A que el tren de la esperanza cruce de vuelta las naciones
izando su bandera, pero esta vez,
con las sonrisas dibujadas en sus labios.

Te quiero

Si el mar se secara. Si una carretera de curvas
estrechas uniera los besos.

La miel de tus labios libara en los míos
y ambos respiráramos tan sólo un aliento,
tan sólo una vida prendida a la otra,
un alma transida que ocupe dos cuerpos.

Si tú fueras yo, y yo tu camino,
iríamos fundidos por mundos etéreos
gritando alborozos, diciendo:

¡Te quiero!

Luna yerta

Nací una noche de luna yerta
entre artificios y parabienes.

Mi infancia, almíbar y villancicos
que me arrullaron en cuna de oro,
sobre estructuras de telarañas.

Y al alba de un nuevo día la emoción
dio rienda libre junto al árbol del prodigio,
factoría de los que sueñan.

Pero no todo es ventura
ni la vida es tan sublime
cuando púber te supones:

Soy el hijo primogénito.
Mi semblante hoy se abandera con las nubes
y mi corazón me ignora.

Y mis venas, constreñidas,
con esquinas y recodos, desembocan

en arterias donde reinan las inopias
y conviven los desvelos.

Sé que en parte soy «non grato».
Sé que aprieto, aunque no ahogue,
y que genero esperanzas.

Me gustaría ser otro,
pero huyo de inmodestias y envolturas
que tan poco me sugieren.
¡Perdonadme! Soy enero.

Esos versos

Esos versos que recitas a un fantasma.
Ese blanco y negro que nos envuelve.
Ese todo y nada que discurre por calles tortuosas,
y esta distancia, eco sólo de nuestros ecos,
palabras y suspiros que se pierden en el aire,
y este océano que nos separa,
será el antro en que nuestro amor naufrague.

¡Qué triste!

Qué triste es la vida cuando amas
y no tienes claro si eres amado.
Cuando unos poemas parecen decirte que sí
y otros lo dejan en blanco.
Cuando ignoras dónde está tu cielo
y buscas a ciega en los planos.
Qué triste es vivir entre amor y esperanza
y un duro silencio te dice que todo ha acabado.